

Asamblea de Sindicatos sobre Trabajo y Medio Ambiente Enero 2006, Nairobi

Resumen de la intervención de la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona

La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, durante su intervención en la Asamblea de Sindicatos sobre Trabajo y Medio Ambiente, celebrada en Nairobi el pasado mes de enero, apuntó que el grave deterioro ambiental y las profundas desigualdades sociales son los grandes desafíos de nuestra época. Las soluciones no pueden alcanzarse de forma aislada, necesitan de la participación de todos los países, aunque los intereses parezcan antagónicos en un escenario internacional cada vez más complejo. De la globalización basada en la lógica de los intereses del capital hay que pasar a la globalización de los derechos de los ciudadanos y, de hecho, la comunidad internacional, a través de la Organización de Naciones Unidas, ha vinculado la transformación del modelo de desarrollo a la necesidad de reforzar la participación de la sociedad civil en dicha transformación.

Las empresas están involucradas, inevitablemente, en el proceso de transición hacia un modelo de desarrollo más sostenible y deben jugar un papel destacado como catalizador en dicho proceso, aseguró la Ministra.

De hecho, comentó Cristina Narbona, los empresarios deben asumir mayores compromisos de los que ya les imponen el ordenamiento jurídico o las normas de calidad vigentes por razones fundamentales de naturaleza moral, pero también de orden práctico, para mejorar sus resultados a medio y largo plazo. Las exigencias ambientales y sociales suponen una oportunidad –la única oportunidad real– para la economía y la creación de empleo.

Por supuesto –aseguro la Ministra– no es necesario regular ni introducir nuevos mecanismos que obliguen a las empresas a comportarse mejor con su entorno social y natural, ya que las empresas adoptarán éstos por las ventajas derivadas en términos de costes, o por las ventajas competitivas que conseguirán, ya que por exigencias legales (o de consumidores e inversores), tarde o temprano todas las empresas tendrán que incorporar medidas de gestión responsable.

Afortunadamente, aseguró la Minis-

tra, los sindicatos juegan un rol cada vez más activo, como lo juegan desde hace mucho las organizaciones ecologistas, y también, las organizaciones de consumidores. De hecho, el Gobierno de España cuenta con la participación de los dos grandes sindicatos españoles: CCOO y UGT. En julio de 2004, –tres meses después de la llegada del nuevo gobierno–, el Ministerio de Medio Ambiente firmó un compromiso de colaboración con ambos sindicatos, “A favor de un tejido productivo sostenible y de calidad”. De acuerdo con este compromiso, se está trabajando conjuntamente en materia de cambio climático, política del agua, de prevención y control de la contaminación, la gestión de sustancias peligrosas y productos químicos, la conservación de la biodiversidad, la promoción de los sistemas de gestión ambiental, los derechos de los trabajadores en materia ambiental, y la vigilancia y el control en dicha materia.

Esta amplia agenda se desarrolla tanto en contactos bilaterales, como mediante la participación de los sindicatos en el Consejo Asesor de Medio Ambiente, o en otros órganos como el Consejo Nacional del Clima y, también, en iniciativas conjuntas de formación e información destinadas a los trabajadores. Además, Cristina Narbona anunció que próximamente se pondrán en marcha, en el contexto del dialogo social, mesas de seguimiento de los efectos del Plan Nacional de Asignación de Derechos de Emisión, en las que participarán sindicatos, empresarios y Administración pública. Una iniciativa pionera que permitirá demostrar, con ejemplos concretos, que la lucha contra el cambio climático puede estimular la innovación tecnológica, la actividad económica y la creación de empleo.

Asimismo, el Ministerio de Medio Ambiente trabaja para fortalecer, con carácter general, los derechos de todos los ciudadanos al acceso a la información y participación en materia ambiental, así como, el acceso a la justicia para exigir el cumplimiento de la normativa ambiental, en aplicación del Convenio de Aarhus ratificado por España, y que ha sido incorporado en un proyecto de

Ley recientemente aprobado por el Gobierno. En el Parlamento español, se está tramitando también, la creación de una fiscalía especial para delitos ecológicos y urbanísticos, como elemento fundamental para el fortalecimiento de la administración de la justicia, en aplicación del código penal.

Entre los desafíos más inmediatos, destaca la próxima aprobación de un proyecto de Ley de responsabilidad por daños ambientales, que obligará a las empresas potencialmente contaminantes a constituir un seguro u otro instrumento financiero que permita atender los gastos derivados de la restauración de tales daños. Esta norma se verá completada por modificaciones en el ordenamiento fiscal, que deben favorecer la introducción de tecnologías más limpias en todos los sectores productivos.

“España tiene, sin duda –concluyó Narbona– un nivel de desarrollo económico y social que permite mirar hacia el futuro con optimismo desde el convencimiento del extraordinario potencial humano y ecológico de nuestro país. Constituimos la mayor reserva de biodiversidad de la Unión Europea; más de 200 empresas españolas se han adherido al Pacto Mundial sobre Responsabilidad Social Corporativa; somos competitivos en energías renovables y en tecnologías para el uso y la calidad del agua... Pero el Gobierno, es bien consciente de que España está todavía muy lejos de cumplir los compromisos ambientales derivados de nuestra pertenencia a Naciones Unidas. Sin embargo, podemos y queremos cumplir y hacer cumplir estos compromisos, dentro y fuera de nuestras fronteras, apoyando en particular a los ciudadanos de América Latina, de los países del Mediterráneo y, por supuesto, de los países más pobres de África, hacia donde apenas hemos comenzado a canalizar nuestros esfuerzos. España está incrementando las aportaciones a los diferentes programas y a las actuaciones de ayuda para promover un desarrollo más sostenible, y nos sentimos profundamente implicados en la lucha por la Paz y contra el hambre en todo el planeta”, aseguró la ministra de Medio Ambiente. 